

Rosario Tijeras y Mujeres de Fuego como invisibilizadas heroínas: aspectos de género y religión en narrativas de marginalidad y violencia de los años 80's y 90's en Colombia

Natalia María Ramírez López*

Profesora Asistente, Pontificia Universidad Javeriana Cali

El objetivo de esta ponencia es describir y comprender los roles de género de tres personajes femeninos narrados en las obras *Rosario Tijeras*¹ y *Mujeres de fuego*². Se describirán los personajes femeninos de estas obras y sus diversas experiencias de vida bajo parámetros establecidos de poder, haciendo énfasis en la influencia del poder cultural y social generado por el Catolicismo. Específicamente me referiré a Rosario (personaje ficcional) y a Claudia y Janeth (personajes testigo) que han podido transformar sus roles de género y sus conductas juveniles creando nuevos comportamientos y lenguajes a pesar de las crisis y ofensas que han vivido.

Durante los años 80 y 90 en Colombia, se encuentran diferentes niveles de poder; bajo todos la mujer fue constantemente marginada. Los diferentes niveles de poder que regían en los contextos de las protagonistas eran: en primera instancia el poder hegemónico tradicional, gubernamental, familiar, católico; en segunda instancia el poder del narcotráfico y la narco-violencia; y por último el poder de las bandas barriales, milicias y el sicariato. Todos los niveles eran altamente influenciados por las premisas de la religión católica (a pesar de la modernización y secularización).

Comprendo la religión en los términos del filósofo y antropólogo René Girard³, como una manifestación de lo social que busca establecer el orden en la comunidad a partir de la creación de una normatividad, incluyendo una escala de valores. En esta búsqueda regulada se crean distinciones y

* Doctora en Filosofía por la Universidad de Pittsburgh (PhD). Maestra en Artes de la Universidad de Pittsburgh (M.A.). Literata de la Universidad de los Andes. Actualmente Profesora Asistente, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana Cali. Correo electrónico: nataliamaria@javerianacali.edu.co

¹ Franco Jorge, *Rosario Tijeras* Bogotá: Biblioteca el Tiempo, 2003.

² Salazar Alonso, *Mujeres de fuego*, Bogotá: Editorial Planeta, 2002.

³ Girard Rene, *Violence and the sacred*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1977

diferencias sociales que deben ser respetadas para evitar crisis y violencia; es entonces el temor a la violencia (y la necesidad de controlarla) la razón principal para el establecimiento de la normatividad social-religiosa. Girard está proponiendo un análisis histórico-antropológico-cultural de la religión sin buscar postulados sobrenaturales o sobrehumanos. Propone que el fenómeno religioso, sigue un complejo de superioridad creado por el pensamiento moderno: una producción social.

Es de tener en cuenta que hasta 1991, el catolicismo fue la religión oficial del estado consagrado al Sagrado Corazón de Jesús; estado-nación donde actualmente más de un 90% de la población está registrada como católica. Ciertamente la separación del estado y la iglesia no significó menor poder e influencia de la religión en la sociedad colombiana; la separación Iglesia- Estado no significó que la iglesia dejara de ser un actor influyente sobre los comportamientos e identidades relativas al género y la sexualidad; incluso la separación posibilitó que el catolicismo se constituyera en un renovado actor público de la sociedad colombiana. Además, el debilitamiento de las instituciones del estado, sobretodo la judicial, acrecentó el poder de la fe religiosa que buscaba evitar, o sobrevivir, la fuerte escalada de violencia.

Para nadie es nuevo que el poder del catolicismo implicaba (y aun implica) predominancia de la cultura patriarcal y que la formación cultural de los colombianos reforzó normas justificadoras de las desigualdades de género. Lo anterior refleja cómo la institución religiosa continuaba siendo actor esencial en la sociedad colombiana, manteniéndose la religión como una de las principales dimensiones para la conciencia identitaria de las jóvenes, que por un lado absorbían las características de su medio y por otro lado se revelaban contra él.

Dentro de los conceptos de religiosidad, incluyo la venganza porque ésta juega un papel importante en la vida de las protagonistas estudiadas, es el motor de muchas relaciones y motor de casi todas las violencias narradas en las obras a interpretar. La venganza es una realidad que las jóvenes ven venir, es la realidad más temida y dolorosa porque significa la máxima violencia: el tránsito entre

la vida y la muerte. La sensibilidad y búsqueda de éstas jóvenes comienza con la experiencia de la muerte real de un allegado o con la posibilidad de tener una muerte violenta: la vida no está garantizada y el deseo de supervivencia es permanente. Buscando evitar la muerte, las jóvenes comúnmente se aferran a la religión; es decir que tanto para ejecutar una venganza o para eludir su muerte, estas asesinas buscan ayuda sobrehumana, sobretodo piden ayuda a las imágenes religiosas tradicionales. Es decir que en gran parte la religión es asumida en relación con la muerte y la venganza; de esta manera la religión se convierte en arma de supervivencia y en ritual para empoderar la venganza, la vida y la muerte.

La venganza en las teorías de Girard está enlazada al complejo fenómeno de la violencia: Girard hace una distinción entre una violencia pura (sacrificial⁴ y legítima: ejercida para defender a la comunidad) y una impura (o criminal). La distinción entre estas dos violencias y su relación con lo sagrado son los ejes de la propuesta teórica de Girard: “Sacrifice is primarily an act of violence without risk of vengeance”⁵; “The function of sacrifice is to quell violence within the community and to prevent conflicts from erupting.”⁶ Obviamente la venganza no puede estar presente en la violencia sacrificial (convertida en ritual), puesto que la venganza es el motor de una violencia indiscriminada e interminable⁷.

Considero que en el mundo marginal representado en *Rosario Tijeras y Mujeres de Fuego* las jóvenes (junto con sus familiares y allegados) sufren las dos violencias propuestas por Girard: por un lado éste es un grupo marginado inútilmente sacrificado por una sociedad disgregada exploradora de múltiples conveniencias; pero por otro lado son instrumentos de venganza de una sociedad corrupta

⁴ Para Girard, lo sagrado exige el ejercicio de una violencia aceptada en el sacrificio: por medio de una víctima o chivo expiatorio aceptado por toda la comunidad. El sacrificio es para el filósofo un hecho mimético de otro hecho original donde se encontró un supuesto culpable en el cual se recargaron todas las furias a la vez que todos los beneficios de la reconstrucción social.

⁵ Girard Rene, *Violence and the sacred*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1977. p. 13

⁶ Girard Rene, *Violence and the sacred*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1977. p. 15

⁷ Girard Rene, *Violence and the sacred*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1977. p. 15-16

que les inculca valores rencorosos causantes de rencillas y desquites interminables (incluso heredados) entre sí: de manera tan constante que la venganza se podría leer como código ritual. Además del sacrificio, Girard propone que el orden judicial puede evitar o apaciguar la sed de venganza; sobra decir que los colombianos estamos lejos de alcanzar esta propuesta.

Concibo el *género* como categoría sociocultural no como categoría biológica. Considero que este concepto puede adquirir múltiples y maleables características dependiendo del contexto cultural de quienes vivencian, experimentan y aprenden determinados roles que no son predeterminados por la naturaleza (biológicamente, esencialmente). Comprendo la *sexualidad*⁸ como práctica sexual; estoy en desacuerdo con las teorías esencialistas, que estudian la sexualidad como concepto determinado y definido, puesto que éstas no dan cabida a posibilidades de cambio y generalmente piensan las identidades sexuales como conceptos binarios (heterosexual/homosexual).

Comprendo el poder en los términos de Foucault: la teoría de Michel Foucault en *The History of Sexuality, Volume I: An introduction*⁹ rebate los modelos antiguos de poder demostrando que el poder no necesariamente pertenece a instituciones o estructuras de grupos mayoritarios o dominantes. Foucault afirma que el poder es el nombre atribuido a una situación estratégica compleja en una

⁸ “El término sexualidad apareció tardíamente a finales del siglo XIX. Señala un cambio de vocabulario, se relaciona con diversos cambios de conocimiento, con el establecimiento de reglas y normas de conducta y comportamiento que apoyan instituciones religiosas, judiciales, pedagógicas”, etc. Foucault, Michel, *The History of Sexuality, Volume II: An introduction*, New York: Vintage Books, 1980. p 7.

⁹ Foucault, Michel, *The History of Sexuality, Volume I: An introduction*, New York: Vintage Books, 1980. El proyecto es una historia de la sexualidad como experiencia; entendida como la correlación, dentro de una cultura, entre los campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad. Esta obra tiene dos objetivos principales: 1- ver cómo las sociedades occidentales han conformado una “experiencia” por la cual los individuos van reconociéndose como sujetos de una sexualidad (experiencia como poderse y deberse ser pensado). 2- demostrar cómo el sexo es construido a través del discurso como regulación social para controlar la sexualidad unificando una diversidad. El ser “sexuado” para Foucault. es ser sujeto de regulaciones sociales, es la auto interpretación de sí mismo bajo las leyes reguladoras (censura, insistencia de la ley, prohibición, etc...). Método: 1-analiza las prácticas discursivas, 2- estudia las relaciones de poder y sus tecnologías, 3-estudia las nociones de deseo y cómo los individuos han llegado a reconocerse como sujetos sexuales, como sujetos de deseo. (los objetivos se leen claramente en la introducción del volumen 2).

sociedad particular con momentos y situaciones específicas, situaciones productoras de reacciones y resistencias¹⁰.

Para Foucault, el poder produce sujetos representados posteriormente por tal poder regulador de la sociedad; donde las personas disciplinadas por dichas estructuras están igualmente siendo construidas, definidas y reproducidas por ese poder. Para Judith Butler¹¹, el hecho de que Foucault apunte a un poder productor de sujetos que ulteriormente serán representados por dicho poder llevan a la naturalización de las nociones de sujetos concebidos “antes de la ley”. Lo anterior evoca a un discurso formado como si fuera premisa fundacional natural que legitima la hegemonía del poder¹² donde los roles de género, no se podrían separar de premisas políticas, históricas y/o religiosas que han sido creadas coherentemente en específicos contextos con concretos intereses revelados en las normativas legisladas y discursos utilizados por los grupos de poder.

Comparto la tesis de Judith Butler¹³ respecto a que las categorías de identidad y de género no son categorías determinadas; igualmente prefiero pensar que estas nociones varían según las diferentes situaciones, poderes y contextos generadores de comportamientos y decisiones particulares en los individuos. No opino que las personas tengan una identidad definida, estática, esencial, sino por el contrario creo que las personas tienen una identidad construida y cambiante.

¹⁰ Foucault, Michel, *The History of Sexuality, Volume I: An introduction*, New York: Vintage Books, 1980. p: 93-95.

¹¹ ¹¹ Butler, Judith *Gender Trouble, Feminism and the subversion of identity*, NY: Routledge, Champan & Hall, Inc., 1990. Butler habla desde el debate feminista. Su objetivo es facilitar la convergencia política del feminismo, las perspectivas de género de los gay y lesbianas y la teoría postestructuralista (xiii) . Desde allí nos hace reflexionar sobre conceptos más amplios como el concepto de poder que parece operar en la creación de la concepción binaria del género (X). esto la llevó a estudiar la genealogía de estos conceptos preguntándose si lo político es el origen o la causa de categorías de identidad que son de hecho efectos de instituciones, prácticas y discursos de múltiples orígenes.

¹² Butler, Judith *Gender Trouble, Feminism and the subversion of identity*, NY: Routledge, Champan & Hall, Inc., 1990. p. 36

¹³ Butler, Judith *Gender Trouble, Feminism and the subversion of identity*, NY: Routledge, Champan & Hall, Inc., 1990.

Judith Butler prefiere las posiciones históricas y antropológicas que comprenden el género como una relación entre sujetos constituidos socialmente y contextos específicos.¹⁴ “There is no gender identity behind the expressions of gender; that identity is performatively constituted by the very “expressions” that are said to be its results”.¹⁵ Esto significa que el género es una actuación, una representación; es lo que las personas “hacen en tiempos particulares” vs. lo que las personas realmente “son”. Según Butler, hay ciertas configuraciones culturales de género que se han convertido en hegemónicas y con el transcurrir del tiempo se han visto como naturales. Sugiriendo que lo anterior no tiene que ser de ésta manera, propone una visión utópica: “Gender trouble”. “Gender trouble” es una respuesta subversiva a lo hegemónico, es una instancia donde existirían una proliferación de géneros y por lo tanto de identidades. La autora argumenta que si a medida de que se realizaran diferentes representaciones de género, fueran tradicionales o no, posiblemente se irían cambiando las normas actuales sobre el género y el binarismo femenino/masculino, iría disminuyendo. De esta manera los conceptos de género y de identidad se convertirían en nociones libres, flexibles, conectadas con conductas socioculturales y no ligadas a una esencia.¹⁶ Finalmente Butler concluye que el género es socialmente construido y por lo tanto no es el resultado del sexo. Para Butler, el sexo también es una categoría culturalmente (discursivamente) construida al igual que el género, categoría que posiblemente ha sido siempre género.

La visión utópica “gender trouble” propuesta por Butler es vista como realidad en algunas vivencias experimentadas por Rosario en *Rosario Tijeras* y por Claudia y Janeth en *Mujeres de Fuego*: ellas se rebelan contra su contexto generando nuevos roles femeninos caracterizados por

¹⁴ Butler, Judith *Gender Trouble, Feminism and the subversion of identity*, NY: Routledge, Champan & Hall, Inc., 1990. p.10.

¹⁵ Butler, Judith *Gender Trouble, Feminism and the subversion of identity*, NY: Routledge, Champan & Hall, Inc., 1990. p. 25

¹⁶ Butler, Judith *Gender Trouble, Feminism and the subversion of identity*, NY: Routledge, Champan & Hall, Inc., 1990. p.19-30.

comportamientos de rebeldía y resistencia contra un entorno discriminatorio, patriarcal, machista y violento. Las jóvenes se rebelan contra su contexto aunque pocas veces se liberan de él.

Rosario Tijeras vivió una vida de “bala y tijera, de sexo y castigo, de placer y dolor” que la maduraron velozmente:

“La verdad era que sí aparentaba todos los años que mentía. A veces parecía una niña, mucho menor de lo que solía decir, apenas una adolescente. Otras veces se veía muy mujer, mucho mayor que sus veintitantos, con más experiencia que todos nosotros. Mas fatal y más mujer se veía Rosario haciendo el amor.

Una vez la vi vieja, decrepita, por los días del trago y del bazuco, pegada a los huesos, seca, cansada como si cargara con todos los años del mundo, encogida.”¹⁷

Desde su infancia, Rosario experimentó la sexualidad con violencia, violaciones, desespero y muerte. No olvidemos que uno de tantos hombres que tuvo su madre la violó repetidas veces cuando ella tenía 8 años; y aunque su hermano castró al culpable, ella no descansó hasta que, a sus trece años, lo mató. Lo anterior y mucho más fue generando en Rosario una barrera protectora y trasgresora que separaba las relaciones sexuales de las relaciones de amor y amistad; asimismo consideraba que el matrimonio no era un acto de amor. Rosario tenía relaciones sexuales con los hombres que no amaba: con sus novios dominados o con los conquistados enemigos que quería matar. El amor, la sexualidad y la muerte fueron siempre de la mano en sus experiencias, al punto que “sus besos sabían a muerto”. Por consiguiente es comprensible que la relación de Rosario con Antonio no incluyera la sexualidad (sólo estuvieron juntos una vez en un desliz de borrachos) porque él no era su enemigo: él era su confidente, su mejor amigo, a quien llamó para que la acompañara y cuidara en su lecho de muerte.

Es evidente en la novela que todas las experiencias de violencia y maltrato llevaron a la protagonista a reaccionar con violencia, a apropiarse de un rol de muchacha-macho para defenderse y

¹⁷ Franco Jorge, *Rosario Tijeras* Bogotá: Biblioteca el Tiempo, 2003. p. 17.

para hacer respetar su condición de mujer: La protagonista apropió los mismos valores, logros y fines de vida que los varones de su generación y entorno socio-cultural. Rosario asumió como ídolos a los grandes capos del narcotráfico; a matones y súper héroes de películas de ficción; a jefes, instructores o miembros de bandas barriales. Para ella, la rudeza, beber, apostar, tomar riesgos, pelear, tener dinero, conquistar muchachas/os, ser leal (no ser “soplona”) eran valores a seguir y además características de fuerza y poder (características de masculinidad para los jóvenes). Los conceptos de poder y fuerza los asociaba con el dinero, el narcotráfico, las armas y la guerra: “Para Rosario la guerra era el éxtasis, la realización de sus sueño, la detonación de los instintos.”¹⁸

Rosario guerreaba contra el maltrato sexual, contra la pobreza, contra el ser dominada; pero sobretodo contra los hombres quienes le habían quitado su inocencia y la habían involucrado en un mundo sicarial de crimen y terrorismo. Posiblemente Rosario también guerreaba contra Dios porque para Rosario, Dios era un hombre y por lo tanto no podría tener buenas relaciones con él:

- “Dios y yo tenemos malas relaciones- dijo un día hablando de Dios. -¿No crees en “Él? - No – dijo-. No creo mucho en los hombres.”¹⁹

Creía más bien en el fetiche:

“El pobre Ferney siempre sufrió con su mala puntería –continuó-. A lo mejor por eso lo mataron. Se puso de confiado a amarrarse los tres escapularios en la muñeca para que no le fuera a fallar el pulso y se quedó sin el del corazón para protegerse y sin el del tobillo para volarse. Muy guevón, Ferney.”²⁰

Igual de importante a los escapularios, era la Imagen de María Auxiliadora y del Divino Niño que guardaba en su billetera. Ferney era el hermano preferido de Rosario, quien la cuidaba, vengaba, con él vivió cuando decidió irse de su casa puesto que su madre defendía a los hombres que las

¹⁸ Franco Jorge, *Rosario Tijeras* Bogotá: Biblioteca el Tiempo, 2003. p. 79.

¹⁹ Franco Jorge, *Rosario Tijeras* Bogotá: Biblioteca el Tiempo, 2003. p. 16.

²⁰ Franco Jorge, *Rosario Tijeras* Bogotá: Biblioteca el Tiempo, 2003. p. 177.

maltrataban. Ella hizo la voluntad de su hermano, incluso hasta después de su muerte: Después de que mataron a Ferney, Rosario y sus amigos se llevaron el cuerpo difunto para una rumba, lo pasearon por sus lugares favoritos, se emborracharon y escucharon su música preferida.²¹ Luego fue al lecho del asesino ya difunto para dispararle, rematarlo, para poder sentir que vengaba a su hermano.

Rosario tenía el mismo espíritu rebelde de Ferney. Al igual que para su hermano, la guerra y el maltrato recibido alimentaron los sentimientos de venganza, la fuerza corporal, el heroísmo, la importancia de no llorar o expresar sentimientos, la agresividad (con amigos y enemigos), el estilo duro capaz de resistir fuertes presiones (incluso la muerte), las prácticas sexuales para demostrar experiencia y dominio, el uso y aguante de la violencia verbal y física, entre otros. Ella era sensual, animosa, agresiva, provocadora, mandamás, varonil y fuerte; “ella lloraba de rabia pero nunca por dolor”. Rosario murió asesinada, como en el fondo lo esperaba, para ella “la vida nos gana a todos, termina matándonos de cualquier forma.”²²

Al igual que Rosario Tijeras, Claudia y Janeth, en *Mujeres de fuego*²³, son dos jóvenes exploradoras de la multidimensionalidad de la condición femenina. Siendo adolescentes se convirtieron en milicianas de un barrio popular antioqueño tomando como responsabilidad personal la búsqueda de la justicia barrial y la lucha contra la corrupción de las autoridades. Ambas vieron los valores de la guerra como modelos a seguir; ambas buscaron ser como sus dirigentes quienes sabían pelear, hacerse respetar y deseaban ser comparables con cualquier hombre: “Mi aspiración es ser como Marleny, una de nuestras dirigentes. Una mujer preparada en todo, que sabe tropeliar, que sabe hablar, que se hace respetar, que se puede comparar con cualquier hombre”²⁴.

²¹ Franco Jorge, *Rosario Tijeras* Bogotá: Biblioteca el Tiempo, 2003. p. 143

²² Franco Jorge, *Rosario Tijeras* Bogotá: Biblioteca el Tiempo, 2003. p. 25.

²³ Salazar Alonso, *Mujeres de fuego*, Bogotá: Editorial Planeta, 2002.

²⁴ Salazar Alonso, *Mujeres de fuego*, Bogotá: Editorial Planeta, 2002. p. 78

Janeth entró a las milicias luego de que mataron a su hermanito, joven delincuente y callejero. Janeth estudió hasta noveno grado antes de dedicarse del todo a las milicias que se convirtieron en su familia y profesión. Su familia real era de poca ayuda y afecto, sólo tenía buenas relaciones con su abuela, hacia los demás sentía un gran resentimiento. Por su parte, Claudia entró a las milicias cuando tenía trece años; trabajando en una fábrica de zapatos recibió un boletín informativo de las milicias que le fascinó. Desde entonces quiso participar y ser testigo del dominio de las milicias sobre las bandas barriales. Claudia también afirmó haber encontrado una familia en las milicias; ella pertenecía a una familia desintegrada: A su padre lo conoció a los doce años, sus hermanas eran ladronas y su madre trabajaba como prostituta para mantener el hogar. Vivían en un barrio de bajos recursos, rodeado de violencia, pandillas, droga y delincuencia. Las milicias reemplazaron su familia, ella encontró en el jefe de las milicias el padre que nunca tuvo y vio en las mujeres milicianas un rol de mujer fuerte y trabajadora diferente a la imagen que tenía de su mamá o a la imagen de primas abusadoras que la violaban.

Claudia y Janeth tomaron esta forma de vida violenta como trabajo, como servicio a la comunidad, como instrumento de poder y honor en su barrio. Ambas tenían una visión política de su conflicto social considerándose partícipes de una nueva izquierda cuyo objetivo era construir un poder popular que comprometiera a otros jóvenes en el arte de la guerra en búsqueda de la paz y la defensa del derecho a la vida; pero en esta búsqueda de paz encontramos ejemplos de sentimientos, razonamiento y actuares contradictorios, como el reflejado en el siguiente comentario de Janeth:

“Empezó a gustarme la acción, no por el placer de matar, sino por el placer de saber que se acaba con alguien que perjudica a todo el barrio. Cuando me hablan de un pelao que fastidia la gente, aun sin conocerlo ya lo odio y anhelo encontrármelo para matarlo, para saber que acabé con el problema. A mí me gusta el procedimiento de las milicias porque no matan a la ligera. En Villa ellos hablaron con las cuatro bandas del sector, que se mantenían en una guerra loca. El

cura de la iglesia de arriba invitó a los tres jefes de la parte alta a una reunión. Todo se hizo de una manera seria, garantizándoles la vida y el respeto a los que iban. Richard les expuso las reglas.

-Entreguen las armas y hagan las pases o los aniquilamos. Mejor dicho o se controlan o mueren – les dijo.’’²⁵

¿Qué es la justicia para estas jóvenes? ¿En qué consiste matar para estas jóvenes? ¿Qué diferencia hay entre los valores de estas milicianas y los sicarios?Janeth responde:

“Matar es lo único que yo hago que va en contra de la ley de Dios y sé que es el pecado más grave que se puede cometer, pero que Chuchito me perdone, él sabe que lo hago por el bien de la comunidad. En otras cosas hago lo posible por no contrariar la religión. Hasta que estuve en el colegio me encantaba ir a misa de María Auxiliadora en la iglesia de Santa Cruz. Pero con el tiempo me dio pereza escuchar la misma carreta, ya me la tenía más aprendida que el mismo cura y me cogió la jartera. También dejé de confesarme porque me puse a pensar que era bobada contarle los secretos a un cura, que es humano igual que yo. ¡huf! Además el cura que se ponga a escucharme las historias no daría misa esperando que yo terminara. Mi pensamiento ahora es que uno siendo pecador ofende más al Señor entrando a misa.’’²⁶

En la Colombia de los 80 y 90, la religión católica continuó siendo un actor influyente fundamental en la sociedad juvenil y la construcción de sus identidades. Evidentemente ni el poder del narcotráfico, ni la narcoviolenencia, ni la modernización desigual, ni la globalización, ni la constitución de 1991 debilitaron la jerarquía e ideología religiosa-patriarcal de la nación. Sin embargo con este artículo comprendemos que la sociedad colombiana debe ser entendida como varias organizaciones de diversidad y no como una normativa uniforme. El poder hegemónico constantemente se fusiona con

²⁵ Salazar Alonso, *Mujeres de fuego*, Bogotá: Editorial Planeta, 2002. p. 58-59.

²⁶ Salazar Alonso, *Mujeres de fuego*, Bogotá: Editorial Planeta, 2002. p. 84.

subpoderes igualmente influyentes en su contexto; poderes y subpoderes distintamente mediados generadores de cambiantes situaciones con características específicas; nuevas vivencias generadoras de nuevos roles, identidades, comportamientos y resistencias. En cuanto al poder de la religión católica en la juventud es necesario comprender que lo religioso, lo popular y lo secular se mixturán y median de forma compleja, incluso cuando se consideran los conceptos de género y sexualidad. Innegablemente la juventud continúa mostrando una arraigada cultura religiosa que no deja de estar ligada a la violencia... Colombia sigue cayendo en mezclar la guerra y la religión como lo viene haciendo desde tiempos decimonónicos. Es incuestionable que la marginación, la pobreza y la violencia son el resultado del fracaso de los múltiples niveles de poder, los cuales han sido incapaces de establecer un orden ni en lo nacional, ni en lo religioso, ni en lo familiar, ni en lo cotidiano. El fracaso de los poderes tradicionales ha llevado a la creación de subpoderes constructores y a la vez destructores de sus propios ordenamientos, comportamientos, lugares, códigos de dominio, jerarquía, subordinación y manejo de la violencia.

En las dos obras la mujer es personaje marginado, excluido. Las tres protagonistas demuestran ser totalmente incrédulas frente a la figura paterna en general, frente a las normas del estado; y las normativas religiosas son seguidas a su acomodo. Las obras interpretadas revelan que los jóvenes son más sumisos a las reglas machistas y patriarcales, son más fieles a la normativa y tradición del medio que los rodea. Aunque rebeldes; sus salidas son menos audaces que las de las chicas quienes transforman sus roles e incluso adaptan el machismo para expropiarlo y/o combatirlo. Me parece contradictorio que los y las jóvenes continúen altamente afectados por ideologías patriarcales y machistas cuando es evidente que dichos símbolos o modelos; como lo son el papel del padre de familia, el papel del estado, el papel del sacerdocio, de la Iglesia, entre otros; son evidentemente desprestigiados por ellos mismos.

Las protagonistas han sido víctimas de diferentes tipos de violencia: política, económica, demográfica, social, familiar, barrial y/o de grupos ilegales armados. Las violencias heredadas no generan asombro en esta generación, por el contrario, la violencia se arraiga aún más en lo cotidiano de esta juventud multiplicadora de rencor/dolor social y venganza; donde la venganza hace parte de un agudo código de honor donde la estimación por la conciliación es casi inexistente. Es claro también que una cosa es la manera en que las jóvenes vivencian y sobreviven en el desafortunado espacio de conflicto y violencia que les tocó vivir: apropiación de valores ajenos a sus deseos, rebeldía, apatía, abuso, convertirse en adultos de manera acelerada, generando cambiantes identidades algunas en crisis pero otras vencedoras y liberadora. Otra cosa muy diferente es la manera en que quieren ser representadas, miradas y ayudadas: con afecto, respeto, fraternidad y paternidad.

Para Rosario, Janeth y Claudia la relación entre género y sexualidad es muy estrecha, en algunas oportunidades su distinción es muy difusa. Ninguna revela ser mujer pasiva o sumisa; no desean satisfacer las demandas del hombre y la sociedad machista-católica; prefieren ser vistas como pecadoras, prostitutas y/o temidas rivales rompiendo con los represivos códigos socioculturales. Sus vidas (biológica y psicológica) corren precipitadamente entre diferentes tiempos, experiencias, espacios y medios a veces contradictorios, generando múltiples cambios de comportamiento según el rol tomado (hija, madre, novia, amante, esposa, enemiga, amiga, heroína, víctima, etc.). Es importante recordar que las protagonistas comienzan a tener relaciones sexuales a temprana edad, alrededor de los diez años, o antes, habitualmente por causas ajenas a su voluntad: violación, presión de grupo o pareja, prostitución, e incluso como “premio” por su buen trabajo criminal. Estas jóvenes no sólo han sido afectadas físicamente por tempranos actos sexuales sino por el mismo discurso sexual utilizado

como arma de intimidación, amenaza y chantaje; convirtiéndolas en “adultas” a muy temprana edad (física, social y culturalmente).²⁷

Con todo vemos como Rosario, Janeth y Claudia representan el “gender trouble” propuesto por Judith Butler: ellas protagonizan el quebrantamiento de las prácticas patriarcales, familiares y católicas tradicionales; al mismo tiempo irrumpen los “subpoderes” de la narcoviolencia, las milicias y el vandalismo apropiándose de sus valores machistas y bandoleros para darse fuerza y combatir el abuso del cual han sido víctimas. No sobra resaltar que aunque estas chicas apropian los valores machistas, ellas no son machos; ellas apropian, expropian y transforman el machismo; ellas demuestran mucha más audacia que los jóvenes seguidores del machismo como norma. Ellas todo lo cuestionan, lo subvierten, lo exploran, no las satisface ninguno de los poderes sociales dominantes y acatan las normas de la guerra. Pero sobretodo, Rosario, Claudia y Janeth reflejan la trasgresión del modelo binario hombre/mujer al apropiarse de las características del rol socialmente atribuido como masculino. De esta manera “los hombres” las respetaban y les temían y las mujeres las convertían en heroínas o enemigas.

²⁷ Los conceptos de *edad*, *generación*, *moratoria vital*, *moratoria social* se encuentran en: Margulis, Mario, Urresti, Marcelo “La juventud es más que una palabra” en Margulis Mario (ed.) *La juventud es más que una palabra, Ensayos sobre cultura y juventud*, Buenos Aires: Editorial Biblos, 1996.

Lista de Referencias

- Butler, Judith *Gender Trouble, Feminism and the subversion of identity*, NY: Routledge, Champan & Hall, Inc., 1990.
- Franco Jorge, *Rosario Tijeras* Bogotá: Biblioteca el Tiempo, 2003.
- Foucault, Michel, *The History of Sexuality, Volume I: An introduction*, New York: Vintage Books, 1980.
- Girard Rene, *Violence and the sacred*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1977.
- Margulis, Mario, Urresti, Marcelo “La juventud es más que una palabra” en Margulis Mario (ed.) *La juventud es más que una palabra, Ensayos sobre cultura y juventud*, Buenos Aires: Editorial Biblos, 1996.
- Ramírez, Natalia M. (2008). *Marginalidad y violencia juvenil en Medellín y Bogotá: Narrativas literarias y filmicas de los años 80 y 90 en Colombia* (Tesis doctoral, Doctor of Philosophy Faculty of Arts and Sciences, University of Pittsburgh, <http://d-scholarship.pitt.edu/9531/>).
- Salazar Alonso, *Mujeres de fuego*, Bogotá: Editorial Planeta, 2002.